

¿OTRA DISTANCIA?

En este nuevo escenario, impuesto por el COVID 19, es interesante pensar en la evolución del concepto de distancia y lo que esta palabra denomina en el contexto de la educación.

La EAD ha despertado cuestionamientos desde sus inicios a fines del siglo XIX: siempre es el plan B, con calidad discutida, con desconfianza en los métodos de evaluación; se la relaciona con el plagio, la copia, la ilegitimidad; se la discute tanto desde la epistemología como desde los cálculos presupuestarios. Las resistencias tienen, en la actualidad, muchos motivos: temor -al control, -a salir del espacio de confort y enfrentar el cambio, -a no adecuarse al trabajo con las TIC. A veces, hasta hay una sensación de pérdida de espacios laborales... Cabe pensar que esto, en estas inesperadas circunstancias, esté cambiando, pero no hay aún perspectiva suficiente para saberlo.

Pero, por otro lado, la EAD ante el aislamiento, sorpresivamente se ha transformado en el plan A y se ha puesto el foco en ella. Entre las nuevas discusiones, surge como problema algo que parece poco significativo: el tema del nombre de la modalidad, que tiene numerosas variantes: online,

virtual, remota, no presencial... En 2017, la CONEAU en la RM 2641 se decide por la denominación más difundida: educación a distancia. Podemos acordar con el nombre elegido si pensamos en la necesidad de **definir bien el concepto de "distancia", cuestión que ha ido variando con el tiempo.**

¿A qué me refiero cuando hablo de distancia? ¿Geográfica, temporal? La educación por correspondencia, que aparece en Argentina en los años 30, pretendía superar este tipo de distancia para dar oportunidades a quienes no tenían tiempo o a quienes estaban lejos. La EAD nace con un fuerte objetivo: la democratización de la enseñanza. En ese entonces era muy apropiado el nombre, ya que se refería en forma literal a la distancia geográfica y temporal, y no creo que se haya discutido. En general, se distribuían en la modalidad cursos de superación personal, de autogestión, y nadie creía demasiado en ella en cuanto a su calidad.

A mediados del siglo pasado, con el auge de las teorías de la enseñanza y del aprendizaje y la pregunta sobre cómo se accede al conocimiento, aparecen otros cuestionamientos sobre la noción de "distancia". Michael Moore postula a mediados de los 70 su teoría cognitiva sobre la distancia transaccional. Moore sostiene que esta es la verdadera distancia que hay que superar, que necesita de la construcción de un espacio psicológico y de comunicación, el espacio de las negociaciones del aprendizaje; en realidad, también en la modalidad presencial hay que

superar esta distancia, ya que a veces está “muy lejos” el alumno presencial que viene cuatro veces por semana. Moore como García Aretio hablan de la importancia de los materiales, el alumno autónomo que gestiona su aprendizaje, el rol del tutor. La distancia geográfica está superada; la temporal necesita de una eficiente gestión. Lo que cuenta es poder crear un entorno que permita la superación de la distancia transaccional, la distancia de las negociaciones del aprendizaje.

Pero en épocas del COVID 19, de docentes apurados y de alumnos exigidos, aparece otra noción de distancia, que se fue instalando de a poco desde los 90, pero que ahora se hace evidente: la distancia tecnológica, que implica para su superación la adquisición

de un conocimiento técnico y metodológico específico de la modalidad. Esta distancia puede tener varios motivos: el desconocimiento (no sé), el prejuicio (no sé y no quiero saber), la exclusión (no sé y no puedo saber). Cuanto menos sé más lejos estoy... Es posible que el hábito y la recurrencia en las TIC que impone este nuevo escenario derrumbe los motivos o los disminuya... Que el que desconoce conozca, que el prejuicioso reflexione y que el excluido, ¿se integre?

Es trabajosa la EAD; necesita dedicación y actualización permanentes; en este encuadre, se hace evidente que es fundamental la capacitación, la aceptación y superación de las limitaciones y de los problemas de accesibilidad. Adquirir conocimiento es un valor que nos ayuda a superar la distancia transaccional y la tecnológica.

*Haydée Nieto
Invierno 2020*